

*¡No hay oro de enredadera
igual a su cabellera!
Cuando la asoma al balcón
despeinada, se dijera:
la más altiva bandera
en un reto contra el sol!*

*Y tal profusión de rosas
guarda en su cuerpo mi hermosa,
que su cuerpo es un jardín
de las rosas más pompasas
y raras y misteriosas
que trajo en su cesto Abril.*

*Allar de impolutos lirios
es su frente; cual dos cirios
arde en sus ojos la luz
que me exalta hasta el delirio
de arrostrar cualquier martirio
sobre sobre sus brazos en cruz.*

MEDIA LUNA (BALADA)

Para JOSÉ LERRÓN MORALES

*La media luna de plata
que la onda del mar retrata
navegando en pleno azul,
¡caso es nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Stambul?*

*Contemplándola fanática,
en muda actitud hierática
la novia del alma está,
interrúmpela mi plática:
—¿por qué la miras extática
si tuya nunca será?*

*Ahora es la misma luna
que se detiene importuna
al ver mi amada gentil,
y en su cabellera bruna
las hebras cuenta una a una,
las besa mil veces mil.*

*Y se escucha a la sordina
una orquesta cristalina
en la clave azul del mar;
cual si en sus teclas, la fina
y ágil mano de una Ondina
interpretara a Mozart.*

*En tanto, nube agorera,
en la callada manera
de negro buitre traidor,
álzase en la azul esfera,
trepa a la luna, y artera
la ahoga sin compasión.*

*¿Do está la nave pirata
en cuyo tope remata
el pabellón de Estambul?...
¡Ay! de aquel astro de plata
la ancha mar sólo retrata
un fantástico ataúd.*

*Rompese el féretro y fuera
asoma una calavera
su descarnado perfil;
¡oh, Selene, quién dijera
que en tus órbitas tuviera
su oculto nido un reptil!*

*Mas, con su cuenca vacía
bajo la nube sombría
vuelve a mirarnos tenaz;
—cesa ¡oh, Luna! en tu porfía,
la novia del alma mía
no será tuya jamás.*

LOS TRES FANTASMAS

Para L. ARMANDO ABREU

*La media noche vibra
sus doce campanadas,
y en mi alcoba penetran
tres callados fantasmas.*

*Posa el uno en mi frente
sus dos manos heladas,
y mis locos ensueños
del cerebro me arranca.*

*Cruza el otro mis brazos
sobre el pecho en batalla,
y la lucha incesante
de pasiones aplaca.*

*Mis pies suavemente
junta el tercer fantasma
y en las ropas del lecho
mis miembros amortaja.*

*Dulce piedad y sombra
imperan en la estancia,
y un fuerte olor de cirio
el ambiente embalsama.*

*¡Qué olvido tan profundo
de las cosas humanas!
¡Qué descanso en el cuerpo!
¡Qué quietud en el alma!...*

*Mas, en la alcoba, súbito,
entra un rayo del alba,
y a lo lejos repican
alegres las campanas;*

*Miranse con sorpresa
las tres sombras calladas,
y en actitud medrosa
mi lecho desamparan.*

*¡Por qué con tanta prisa
abandonáis la estancia,
¡Oh, mis fieles amigos!
¡Oh, pálidos fantasmas!*

*Y otra vez dejáis libre,
en su horrible batalla,
el espantoso bosque
de fieras que es mi alma?*

PLÁTICA DE ESTRELLAS

Para J. JOAQUÍN RIVERA

*Soñaba anoche que sus negros ojos
con su expresión más tierna me besaban,
y que al influjo de su beso alado
renacían mis muertas esperanzas.*

*Desperté, y por la abierta celosía
tendí al azul del cielo la mirada,
y vi, frente a mi lecho, dos estrellas
que de mi amor y su crueldad hablaban.*

LA POLÍTICA DEL PETRÓLEO

No es sólo en América sino en el mundo entero donde la política del petróleo imprime sello a la actitud y a las negociaciones de los Estados más poderosos. Mientras los Estados Unidos llevan su mirada a los países productores del precioso mineral, como México, Colombia y Venezuela, las grandes naciones europeas, Inglaterra a la cabeza de ellas, colocan esta cuestión entre las de mayor importancia para el desarrollo económico y su poderío político. Estamos en una época que marca el principio de una gran lucha para controlar los yacimientos petrolíferos, símbolo de una riqueza que supera la de las más espléndidas minas de oro. Lord Curson, diez días después de firmado el armisticio, exclamó: «En verdad el porvenir proclamará que los Aliados han navegado con rumbo a la victoria sobre una ola de petróleo». André Tardieu, en la serie de interesantísimos artículos que está escribiendo para hacer la historia del Tratado de Versalles, dice: «La cuestión del petróleo tuvo en las negociaciones de paz un puesto de primer orden; el mismo que ocupó en el curso de la guerra». Y Ludendorff consigna en sus memorias el hecho de que la falta de ese combustible fué para Alemania la angustia diaria y gravísima en los últimos tiempos de la guerra. No bastaron los yacimientos de Rumanía para hacer frente a las necesidades imperiosas y crecientes. La política que desarrollan los Estados Unidos en Méjico gravita alrededor del petróleo. Cada gestión de Cancillería está ligada a las leyes y disposiciones que afectan la propiedad petrolífera. La conside-

raciones de otro orden pueden considerarse como descartadas.

No tenían por qué sustraerse los pueblos suramericanos a las influencias que este nuevo factor de la vida industrial moderna está aportando en forma tan decisiva. Así leímos sin extrañeza la alusión que a los yacimientos petrolíferos en la región del Catatumbo hace el abogado de Venezuela en el alegato presentado al árbitro suizo, encargado de fallar la cuestión que le han sometido los gobiernos de Bogotá y Caracas. La diferencia ha tomado nuevo y especial interés en concepto del doctor Gil Fortoul, con motivo del descubrimiento de ricos yacimientos petrolíferos en aquella región, que parece, por los informes técnicos publicados, un inmenso lago de petróleo.

La política del petróleo, dominando todas las cuestiones, tendrá también para nosotros repercusiones hondísimas. Los amigos de Clemenceau por la tarea que se han impuesto de defender su obra, dicen que fué él, entre los hombres de estado franceses, el primero que midió la gravedad del problema del petróleo y preparó su solución. Los países suramericanos —el nuestro especialmente,— en sus leyes y la reglamentación de ellas, necesitan mostrar lujo de previsión, de cautela y de prudencia.

(El Diario Nacional, Bogotá).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.